

LA POLITICA EXTERIOR DE LA U. R. S. S.

Junio-agosto 1967

I

ASPECTO GENERAL

Prosigue la glorificación del cincuentenario soviético con el fin de neutralizar las fuerzas antisocialistas en el mundo de hoy. Al mismo tiempo, los Soviets ponen de relieve una vez más que no piensan en renunciar a la «edificación del socialismo y del comunismo» frente a ningún país. Acaso lo hacen por saber que no venimos enterándonos de los propósitos del comunismo mundial.

Como de costumbre, el Kremlin intenta fundamentar y justificar teóricamente la existencia de su régimen. Su cincuentenario sería, pues, la prueba de que la construcción del socialismo y del comunismo en la Unión Soviética responde a la «gran fuerza vital de las ideas de Octubre». De ello provienen toda clase de argumentaciones¹: bajo la influencia de los éxitos del socialismo mundial adquirieron gran divulgación las ideas socialistas y democráticas (!). El marxismo-leninismo es la única enseñanza política² capaz de ofrecer una acertada explicación a los complicados problemas del mundo actual. La disminución de la influencia ideológica burguesa del imperialismo sería un hecho comprobado históricamente. Las viejas consignas anti-comunistas han fracasado, aunque en los últimos años se observa una regu-

¹ *Pravda*, Moscú, 14 de junio de 1967: "La invencible fuerza de las ideas marxista-leninistas, de D. SHEVLAGUIN.

² ¿Por qué entonces la coexistencia incluso con ciertas corrientes religiosas en forma de diálogos? Porque el fenómeno religioso no es un instrumento político para los marxistas, tampoco ideológico, propiamente dicho, sino tan sólo un fenómeno sociológico, según pudimos comprobar en anteriores ocasiones de este estudio.

laridad en el terreno de la lucha ideológica a escena mundial. Los éxitos económicos, políticos y militares del bloque socialista obligan a los enemigos a ajustar su anticomunismo a las condiciones creadas por el socialismo mundial.

En la lucha ideológica, el P. C. U. S. iría resolviendo el doble problema a expensas del imperialismo:

1. Divulgación del marxismo-leninismo mediante una lucha por su pureza, contra toda clase de tergiversaciones y haciendo propaganda a favor de la verdad acerca de la Unión Soviética. Manifestación de la superioridad del sistema comunista.
2. Organización de la defensa contra los ataques del anticomunismo; desenmascarar la incongruencia de las bases de la ideología burguesa, sobre todo en relación con sus conceptos más modernos del fortalecimiento del sistema capitalista.

Los ideólogos del anticomunismo actual se esfuerzan en elaborar todo un sistema de argumentos teóricos para frenar el impacto de las ideas del socialismo. Grandes esfuerzos se dedican a la discusión sobre la «integración social», entendiendo este intento como si la sociedad capitalista se hiciera cada vez más homogénea y que la lucha de clases pertenece definitivamente a la Historia. Concretan los Soviets sus puntos de vista frente al Occidente, donde se habría elaborado la teoría de la «convergencia», de la fusión del socialismo y del capitalismo. De esta teoría emana la política de «construir puentes» entre el Este y el Oeste. Los defensores de la convergencia pretenden hacer penetrar en los países del socialismo ideas burguesas, debilitar su unidad y provocar una descomposición general del bloque.

En la lucha contra el socialismo mundial, los defensores del capitalismo albergan grandes esperanzas en la preparación ideológica de los países en desarrollo. Es un intento de dividir las fuerzas anti-imperialistas que se formó durante la lucha de liberación nacional, aislar a los más consecuentes revolucionarios, sobre todo a los comunistas, poner obstáculos al desarrollo de relaciones amistosas con el mundo socialista e impedir su tránsito hacia el progreso social. Para debilitar los sentimientos de amistad de las masas anti-imperialistas de trabajadores de Asia, Africa y América Latina hacia los pueblos del socialismo, los ideólogos del anticomunismo tergiversarían por todos los medios la política de la Unión Soviética junto a los demás Estados

socialistas. Según los imperialistas, los métodos socialistas de transformación de las relaciones sociales no son aceptables para los jóvenes Estados nacionales. A pesar de ello, muchos países en desarrollo han logrado ya grandes victorias en la conquista de la independencia nacional y de la libertad, realizando importantes transformaciones sociales. Este proceso es históricamente irreversible. La U. R. S. S. y otros países socialistas prestaban y seguirán ayudando a los pueblos que se han colocado en el camino del progreso y llevan a cabo una justa lucha en defensa de su independencia nacional contra los agresores tal como se ha confirmado de nuevo en la [reciente] Declaración de los C. C. de los P. C.³ En cuanto al P. C. U. S., éste considera como su obligación internacional descubrir y desenmascarar los conceptos ideológicos del anticomunismo contemporáneo. «Nosotros no podemos cerrar los ojos ante el hecho de que en la esfera de la influencia ideológica burguesa continúan cientos de millones de personas, que la maquinaria propagandística del capitalismo gasta una considerable parte de sus recursos para fomentar esta ideología. Qué importancia se concede, en los Estados Unidos, al planteamiento de la propaganda política y a la información en el extranjero, se puede ver, por ejemplo, en las palabras de Karl Rouen, hasta hace poco presidente de la U. S. A., agencia informativa estadounidense, al decir que «nuestro programa de información, influencia psicológica o propagandística, llámenla como quieran, representa en la actualidad un importante elemento en la defensa nacional; estamos realizando propaganda en 106 países; no obstante, la autoridad internacional de los EE. UU. no crece, sino al contrario, la guerra en Vietnam, la agresión de Israel en el Oriente Medio, el curso actual de la política exterior del imperialismo norteamericano en su conjunto, conducen hacia un aislamiento de Washington y provocan olas de manifestaciones anti-imperialistas y antiamericanas»⁴. En cambio crece la autoridad internacional de la Unión Soviética...

Ahora bien, a pesar de ello, «en la lucha contra la ideología burguesa en general y contra el anticomunismo en particular, no hay que engañarse con la ilusión de que, objetivamente, la sociedad humana se está desarrollando por el camino hacia el socialismo y que, por consiguiente, será inminente el abandono de lo burgués por las masas populares, incluyendo el abandono de

³ Probablemente se refiere a la declaración de la conferencia moscovita del 9 de junio, en relación con la de Karlov Vary, de abril de 1967.

⁴ *Pravda*, 14 de junio de 1967.

los inculcados prejuicios anticomunistas, sin intervención activa de las fuerzas revolucionarias y democráticas en el proceso ideológico. No hay que olvidar que el tránsito del capitalismo al socialismo se realiza con mayor éxito precisamente cuando la teoría revolucionaria toma parte directamente en la formación de la conciencia popular. En tal sentido, hay que llevar activamente a cabo un ataque ideológico contra el anticomunismo»⁵.

En los últimos tiempos la propaganda burguesa centró sus críticas en torno a la política económica de los países socialistas, intentando desprestigiar al nuevo sistema de planificación y estimulación económica. Desenmascarando los ataques burgueses, «nuestros propagandistas caen, con frecuencia, en otro extremo, y presentan el problema como si el socialismo no tuviera dificultades ni puntos flacos. Esta era la nociva simplificación de los hechos. Lo que importa es demostrar cuáles son, en realidad, las dificultades, así cómo superarlas. Este criterio hay que aplicarlo también a otras cuestiones relacionadas con la construcción del socialismo y del comunismo». Por tanto, la eficacia de la propaganda presupone un buen conocimiento de la mentalidad del posible auditorio. En esta relación, adquiere especial actualidad la cuestión del acierto o del fallo en el trato con aquellas capas y grupos de población del mundo capitalista que desean, auténticamente, comprender los complicados problemas de la vida contemporánea, y frecuentemente tienden hacia la socialización por sus propias condiciones existenciales, aunque no siempre observen los principios del marxismo-leninismo. Peligro: *considerar a los no marxistas como antimarxistas, o a los no comunistas como anticomunistas*⁶, hecho que, a nuestro juicio, quiere decir sólo una cosa: el comunismo es capaz de aliarse con cualquier elemento descontento dentro de su ambiente normal, con el único fin de derrocar el orden legal vigente. Concuerdá perfectamente esta consigna con las experiencias que al respecto tenemos desde hace cincuenta años.

Otro peligro: también en la ideología burguesa, arguyen los soviéticos, existen, a pesar de su anticomunismo, corrientes que se esfuerzan en unir, o al menos armonizar, al marxismo con diferentes concepciones filosóficas de la burguesía, no omitiendo, claro está, los aspectos políticos, económicos y sociales. Es preciso establecer un criterio diferenciador al abordar el problema de la ideología burguesa. Porque en el XXIII Congreso del P. C. U. S.

⁵ *Ibid.*

⁶ *Ibid.* Lo subrayado es nuestro.

se ha subrayado que tiene gran importancia en la actividad del Partido el fomento de lo creador dentro de la teoría marxista-leninista a base de las experiencias sacadas en la construcción del comunismo y también en cuanto al desarrollo de las actividades del movimiento internacional comunista y revolucionario. Por ello es necesario ir analizando a fondo nuevos problemas de desarrollo social. «La activación de la investigación científica en el campo de las ciencias sociales prestará gran ayuda a nuestros hermanos de clase en los países del capitalismo asimismo a los Estados nacionales en desarrollo en la desenmascaración de los conceptos ideológicos del anticomunismo actual»⁷. En efecto, el problema resulta ser, para los ideólogos soviéticos, cada vez más complicado.

Punto final: en nuestra época, la información es un medio importantísimo en la lucha ideológica. La función informativa del Occidente consiste en buscar ciertos cauces de presión psicológica y emotiva. En cambio, «nuestro enfoque es bien distinto: junto a la información procuramos encontrar la relación entre los hechos de una u otra índole y descubrir su esencia»⁸. Se acusa, pues, y según la costumbre, a los demás países de lo que los soviéticos están practicando desde el primer momento de existencia de su régimen. Una vez más: lo que está permitido a los Soviets, está prohibido a los demás.

Uno de los significados del «Gran Octubre», de 1917: aprovechar en lo máximo sus ideas con motivo de su cincuentenario, en virtud del acuerdo adoptado por el C. C. del P. C. U. S., relativo a los «preparativos para celebrar el 50 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre». Porque así lo exigen también «los intereses de nuestra Patria, los intereses comunes del bloque socialista y de todo el movimiento revolucionario mundial, el movimiento nacional de liberación, que luchan por la causa de la paz, de la democracia y del socialismo». Este es, en realidad, el fondo de los «preparativos...», ya que los Soviets siguen siendo obstinados en su actitud de «guerra total» contra la humanidad.

Los Soviets suelen jugar la carta de «académicos» en el movimiento internacional comunista. Cuanto más cercano está el cincuentenario del «Gran Octubre», tanta más tesis tienen preparadas para que el mundo entero vaya «meditando» sobre su papel en el desarrollo de la sociedad humana. La *Pravda* moscovita vuelve a ocuparse de las mismas, constituyendo un «docu-

⁷ *Ibid.*

⁸ *Ibid.*

mento» de cinco páginas⁹: es de carácter tanto ideológico como político. Stalin tiene en él un sitio que le corresponde desde el punto de vista histórico, sobre todo en lo referente a la victoria del socialismo y frente a la invasión hitleriana. Jruschov, en cambio, cae en olvido. La segunda parte del «documento» se refiere a la victoria del comunismo, pero sin precisar la fecha¹⁰. Las bases materiales y técnicas han sido ya creadas y, por consiguiente, constituyen una garantía para el desarrollo ulterior; entre los argumentos figuran: los ciudadanos de la U. R. S. S. viven mejor, se visten mejor y comen mejor (!). A continuación se explica el por qué de los éxitos, y se justifica el por qué de los errores. Por cierto, todo eso es un hecho histórico y no es necesario que lo admitan o no los propios Soviets. Lo que extraña es que queda un poco oscura la línea a seguir por el P. C. U. S. No obstante, según acabamos de ver¹¹, se hace constar la condenación de la guerra de Vietnam y también la agresión israelita contra el mundo árabe. Se reafirma la política de la coexistencia pacífica para prevenir un conflicto termo-nuclear a escala mundial. Por si fuera poco, el «documento» denuncia al imperialismo americano—en el momento en que Kosiguin se entrevista sonriente con Johnson... ¿Los comunistas chinos?—. Aventureros de Mao, de tendencia «pequeño-burguesa», que tienden a provocar una escisión en el seno del comunismo mundial.

El afán ideológico de los Soviets queda puesto de relieve también por la conferencia internacional comunista que se celebró en la capital checa, Praga, en junio de 1967¹², con motivo del cincuentenario ruso-soviético. Se trata de cuestiones teóricas, y «Rudé Právo»¹³ se apresura en afirmar que su cometido es [r]establecer la unidad de las filas comunistas en el mundo con el espíritu de decisión leninista. Ponomarev (U. R. S. S.), Duclos (Francia) y Matern (Pankov) eran las principales personalidades de la conferencia, aparte de los checos Koucky y Auersperg. Parece que estaban presentes algunas delegaciones de Iberoamérica y del Oriente Medio. Los rumanos, por su parte, parecen interesarse más en cuestiones de su independencia económica

⁹ *La Croix*, 27 de junio de 1967.

¹⁰ Mientras tanto, Jruschov, al emplear su famosa retórica, la había fijado para el año 1980.

¹¹ *Pravda*, 14 de junio de 1967, que es, en realidad, un avance de las presentes «tests».

¹² *F. A. Z.*, 27 de junio de 1967.

¹³ *Organo Oficial del C. C. del P. C. de Checoslovaquia.*

y política que en problemas ideológicos, ya que no se tiene noticia sobre su presencia en Praga. Koucky evocó la necesidad de imponer ciertos principios comunes en cuanto a la representación del comunismo internacional. A este fin deberían servir contactos y consultas permanentes, a pesar de las divergencias existentes...

La reunión de Praga puede ser considerada como acto preparativo para un nuevo ataque ideológico de los Soviets contra el Occidente. En agosto de 1967, el P. C. U. S. decide presionar sobre sus ideólogos para que entren en la primera fila de la lucha ideológica¹⁴. Con ayuda de los sociólogos, la Unión Soviética pretende intensificar la campaña procomunista y prosoviética en todos los sectores de la vida social y privada, ello teniendo en cuenta las exigencias del mundo «moderno». Por esta razón es indispensable perfeccionar la teoría de la sociedad y analizar con más profundidad el desarrollo social en sus más diversas facetas. Todo eso a base de los principios del marxismo-leninismo. El objetivo principal de la guerra ideológica es la «ideología burguesa». No cabe duda: los soviéticos pretenden aprovecharse de la coyuntura que constituye el interés general en el mundo por la existencia soviética de los cincuenta años para imponer al Occidente su voluntad clásicamente manifestada, y que al mismo tiempo es un instrumento de «combate» contra los hermanos de Pekín. En este caso, la guerra ideológica comprende tanto a los «revisionistas de la izquierda como a los de la derecha».

En cierto sentido, la nueva ofensiva ideológica responde a los fracasos que últimamente viene registrando la «creciente autoridad internacional» de la U. R. S. S. Svetlana, hija de Stalin, encuentra refugio en la sociedad supercapitalista; por primera vez se admite la muerte de un cosmonauta soviético: Komarov; el conflicto con Mao y la guerra de los Seis Días en el Oriente Medio permitieron entrever las verdaderas intenciones de los Soviets en la política internacional; finalmente, las reivindicaciones de la juventud soviética y de los intelectuales en cuanto a las contradicciones ideológicas y su solución prueban que el C. C. del P. C. U. S. se enfrenta con problemas que pueden ser silenciados durante algún tiempo, pero que un día u otro llegan hasta el último rincón de la Tierra. Consecuencia lógica: en el Kremlin existen, dentro del P. C. U. S., corrientes contradictorias; unos abogan a favor de una política flexible, dinámica y más liberal; otros defienden posturas dogmáticas y pragmáticas, aunque el criterio defendido por Breshnev, Kosi-

¹⁴ F. A. Z., 23 de agosto de 1967.

guin y Podgorny haya prevalecido por el momento¹⁵. En último término, la U. R. S. S. se encuentra ante el dilema de colaborar con los Estados Unidos para consolidar la actual situación internacional o hacer concesiones a la China del grupo de Mao, para perder definitivamente el liderazgo intercomunista, con la subsiguiente consecuencia de tener que enfrentarse con Pekín en una guerra nuclear, que bien pudiera extenderse al resto de la humanidad. Buena prueba de ello es el nuevo proyecto de un tratado de no proliferación nuclear entre Washington y Moscú. Con certeza se puede decir que el Kremlin prefiere un entendimiento con EE. UU. a una agravación de la situación conflictiva con Pekín.

Los dilemas soviéticos suelen ser la causa de las improvisaciones, por un lado, y de las contradicciones, por otro¹⁶. La derrota egipcio-árabe, el 5 al 11 de junio de 1967, es al mismo tiempo la derrota soviética. Razón: un ejército dotado de las más modernas armas soviéticas está puesto fuera de combate en tan sólo seis días por un país, Israel, que llega a tres millones de habitantes, enfrentándose, por tanto, con un enemigo que cuenta con unos cuarenta millones de personas. Acto seguido, la U. R. S. S. pierde su batalla diplomática en el *fórum* de las Naciones Unidas, por no haber sido condenado el Estado de Israel como agresor. Una vez más gana la diplomacia estadounidense. Estos hechos obligan, y en circunstancias semejantes obligarían en lo sucesivo, a los Soviets a descubrir su juego, y dentro de él su auténtica cara.

Esta situación encontró gran resonancia en los países llamados aliados de la Unión Soviética en el Este europeo. Los Soviets convocan, apresuradamente, dos conferencias intercomunistas: el 9 de junio, en Moscú, y el 11 y 12 de julio, en Budapest. El resultado de ambas es más bien nulo, aunque el Kremlin consigue tranquilizar a sus satélites, excitados por las constantes promesas y el «vigor científico» de sus planteamientos políticos y económicos, en virtud de la necesidad de la unidad del movimiento intercomunista. China, Cuba, Rumania y los Estados del «Tercer Mundo» ya han tomado nota de que la U. R. S. S. está aún muy lejos de los Estados Unidos. Si no fuera por el cincuentenario de la Revolución de Octubre, el año 1967 tendría que ser caracterizado, para los Soviets, como año de fracasos, fallos, equivocaciones, dilemas y desconcierto completo. El cincuentenario mismo desvió con-

¹⁵ *Corrière della Sera*, 10 de agosto de 1967.

¹⁶ *Faz*, 19 de agosto de 1967.

siderablemente la atención del mundo no comunista respecto a la política internacional soviética, y en segundo lugar, los propios Soviets lo aprovecharon para encubrirse a sí mismos. No se puede negar al Kremlin la capacidad de oportunismos en la escena internacional. China, Albania, Cuba o Rumania son países gobernados por comunistas; los une un «ideal común», pero en lugar de filípicas esperan del Gobierno soviético hechos, decisiones concretas y medidas revolucionarias para con el implantamiento del comunismo en «todos los países del mundo».

La U. R. S. S. ha de tomar medidas concretas, repitámoslo, si quiere conservar su prestigio internacional. En el campo ideológico se enfrenta también con el problema religioso, por ser en la mayoría de los casos los países y pueblos del Este europeo que domina cristianos y católicos. Han fracasado las «negociaciones» entre el Vaticano y Praga¹⁷ en cuanto al establecimiento de relaciones diplomáticas normales entre la Iglesia y la República Socialista de Checoslovaquia. La causa: intransigencia checa en lo referente al nombramiento de nuevos obispos. Coincide el hecho con la reunión, celebrada en Praga, de ideólogos comunistas encabezados por el ruso Ponomarev.

Ideológicamente hablando, en 1967 la U. R. S. S. no tiene todavía definida la línea de lucha, tampoco adoptados los métodos e instrumentos de acción contra la religión como factor no solamente sociológico, sino también político y moral, lo cual da a entender que, pese a eso y precisamente por eso, a continuación emprenderá una nueva ofensiva ideológica, una vez «analizados los hechos que atañen directamente a la existencia del régimen socialista», contra el «capitalismo, imperialismo y a favor de la conservación de la paz».

II

ORIENTE MEDIO

La crisis del Oriente Medio, agudizada en mayo, se convierte, en junio, en un conflicto armado, sin que la O. N. U., concretamente el Consejo de Seguridad, pudiera neutralizar los acontecimientos ya en plena marcha. Las grandes potencias disponen del derecho de veto, y según los trabajos del C. S.

¹⁷ *Le Figaro*, 9 de agosto de 1967.

se puso de relieve que la U. R. S. S. no tenía interés alguno en colaborar con los occidentales para evitar el conflicto entre los países árabes y el Estado de Israel. ¿Miedo ante los posibles ataques de Pekín? Indudablemente, pero al mismo tiempo, como «defensora de la paz mundial», tampoco le convenía comprometerse abiertamente, calculando a su favor un beneficio que pudieran proporcionarle sus armas en Egipto y otros países árabes. De Gaulle propuso la convocatoria cumbre de los grandes para tratar de la crisis. El Kremlin rechaza con la indicación de que no está dispuesto a dar razón a los Estados agresores. Esperaría, según el desarrollo de los acontecimientos, la derrota judía—y de ahí el cambio de postura una vez confirmada la victoria israelita—. La postura soviética se debería al plan de penetración comunista según las condiciones geopolíticas en diversos puntos del Globo. Esta vez se trata del Mediterráneo. Siendo la U. R. S. S. una potencia «protectora» de los árabes, tendría, estratégicamente hablando, el derecho de establecerse en el Mar Mediterráneo.

El juego soviético en el Oriente Medio se relaciona, por tanto, directamente con el problema petrolífero y con la posibilidad de neutralizar la presencia norteamericana personificada por la VI Flota. Consecuencia inmediata: paralización de la economía israelí, y así, incapacitación para defenderse contra Nasser y sus aliados. Oficialmente, Moscú aconsejaría a sus «protegidos» del mundo árabe moderación, pero con el propósito de reforzar su influencia desde Argelia hasta Afganistán. Al principio proárabe, luego «neutral», hasta presentarse en el papel de «mediador» moral, la Unión Soviética sale de la crisis y de la guerra del Oriente Medio considerablemente comprometida internacionalmente. La prueba de ello es la postura confusa que al respecto tomaron sus aliados del Este europeo, por no conocerse exactamente los motivos de lo ocurrido, y sólo cuando termina el conflicto, el Kremlin sale «victorioso» ante los comunistas europeos¹⁸. A este fin convocaron los Soviets las conferencias de líderes comunistas en Moscú y en Budapest¹⁹. Según el resultado de estas «consultas mutuas», la política exterior soviética está naufragando.

En ambas declaraciones publicadas al terminar las respectivas conferencias se condena la agresión israelí contra los países árabes²⁰: los reunidos

¹⁸ *Journal de Genève*, 2, 3 y 10 de junio de 1967, de RENÉ PAYOT.

¹⁹ Más detalles en *L'Aurore*, 10 de junio; *Faz*, 12 de junio de 1967; *International Herald Tribune*, 13 de julio de 1967.

²⁰ *Izvestia*, 11 de junio de 1967.

(en Moscú) examinaron la situación en el Oriente Medio... y cambiaron impresiones sobre las medidas necesarias para poner fin a la agresión y para evitar sus consecuencias peligrosas para la causa de la paz en el mundo; toman nota del hecho de que Israel no se ha sometido a la resolución del Consejo de Seguridad y que tampoco ha suspendido actividades bélicas contra los Estados árabes. Luchando contra el imperialismo por su liberación, independencia integridad territorial, por sus derechos soberanos..., los pueblos de los países árabes defienden una causa justa. Los pueblos de los países socialistas están completamente de su parte. Los Estados participantes en la conferencia exigen que Israel ponga fin a las acciones bélicas contra los países vecinos y retire sus tropas a la línea de armisticio. Es deber de la O. N. U. condenar al agresor. Si el C. S. no adopta medidas pertinentes, la responsabilidad caerá sobre aquellos Estados que no han cumplido con su obligación como miembros del Consejo de Seguridad. Ahora más que nunca son necesarias acciones comunes de todas las fuerzas progresistas y amantes de la paz...; ¡la justa causa de los pueblos árabes triunfará!

Igual que en Moscú están representados los siguientes siete partidos y gobiernos comunistas en la conferencia de Budapest: Bulgaria, Checoslovaquia, Alemania oriental, Hungría, Polonia, la Unión Soviética y Yugoslavia. Rumania estaba ausente en ambos casos. En el comunicado final se revela que los participantes examinaron la situación en el Oriente Medio y convinieron que la ocupación israelí de los territorios conquistados por medio de una agresión constituye una grave violación de los principios fundamentales de la Carta de la O. N. U., del Derecho internacional..., y un vil atentado contra la soberanía nacional de los países árabes²¹. En nombre de sus respectivos partidos y países, los participantes renovaron la promesa hecha el 9 de junio en Moscú de ayudar a los Estados árabes en su empeño de liquidar las consecuencias de la agresión israelí y declaran que no darán un momento de respiro a los piratas de Israel en tanto no se retiren de los territorios ocupados. Se declararon partidarios del empleo de los medios apropiados para poner fin a la agresión y encaminados a restaurar y garantizar la paz en el Oriente Medio.

Tanto en Moscú como en Budapest, los Soviets intentaron recuperar el prestigio entre sus aliados del Este europeo, así como entre los pueblos árabes. Rompen sus relaciones diplomáticas con Israel como consecuencia

²¹ *Népszabadság*, Budapest, 13 de julio de 1967.

de la marcha de las tropas israelíes hacia Damasco. No es posible afirmar que el Kremlin haya intentado sinceramente apaciguar la situación en el Oriente Medio, sino, más bien lo contrario, empujó a los árabes hacia una postura intransigente frente a su enemigo. En el mismo sentido se pronuncia el órgano del Gobierno soviético²² al resumir los resultados de la conferencia de Moscú y solidarizándose por completo con los árabes.

La declaración moscovita es una advertencia a Israel, la de Budapest reviste ya características de amenaza. Mientras tanto, la U. R. S. S. pone en marcha una ofensiva diplomática en las Naciones Unidas, sin conseguir los objetivos perseguidos, aunque la entrevista de Kosiguin con Johnson en Glassboro²³ despertara entre los pueblos árabes la confianza de que Moscú no pretendería abandonar a los países en desarrollo. Las seguridades de apoyo y ayuda dadas por los Soviets han sido reforzadas con la visita de Podgorny a El Cairo, Damasco y Bagdad.

Las anomalías en la postura soviética durante la crisis y la guerra del Oriente Medio pueden ser explicadas y justificadas, en parte, por dos hechos concretos:

1. La reciente evolución de las relaciones soviéticas con París. El Gobierno francés, y particularmente el general De Gaulle, constituye en las relaciones entre Este y Oeste una especie de «constructor de puentes» entre capitalismo y socialismo. Francia es un país amigo de Israel, pero también de la U. R. S. S. Esta, a su vez, es amiga y protectora del mundo árabe, enemigo de los israelitas. Consecuencia: Francia presiona sobre los Soviets para no proceder excesivamente contra Israel y en favor de los países árabes. En efecto, en tal sentido se fue manifestando la política soviética, hasta llegar a un grado de franca moderación, a pesar de los ataques y notas del Gobierno soviético contra Israel, contra la agresión y contra el imperialismo yanqui, supuesto protector del Gobierno israelita. No obstante, una vez consolidada la posición soviética en las conferencias señaladas, el Kremlin procede a la ayuda a los árabes principalmente en dos formas: económica y militar. Ciertas cargas corresponden a los aliados del Este europeo²⁴, a pesar de su resistencia. Tito colabora activamente con el campo ruso-soviético por tratarse de su amigo Nasser, sin desviarse de la política de neutralidad.

²² *Izvestia*, 13 de junio de 1967.

²³ Del «espíritu de Glassboro» hablaremos en el siguiente apartado.

²⁴ *Le Monde*, 14 de julio de 1967.

2. El Kremlin, prosiguiendo la línea política de la coexistencia pacífica, está comprometido respecto al Gobierno americano, sobre todo en el terreno de la situación que gira en torno a la no proliferación de armas nucleares. La difícil tarea de preparar en esta relación un tratado capaz de contrarrestar la diseminación de armas atómicas pone a las dos superpotencias en pie de igualdad en relaciones recíprocas, por un lado, y juntamente frente a los demás países, por otro. En cierto sentido se confirma la tesis de que la U. R. S. S. y los EE. UU. tienen que colaborar forzosamente en el campo de los más graves problemas de la vida internacional, a pesar del antagonismo de sus intereses particulares. Los acontecimientos del Oriente Medio han confirmado las tendencias de los últimos años. Necesariamente seguirán el curso soviético los países del Pacto de Varsovia, y los países árabes, por su parte, se exponen a tolerar la influencia del campo socialista por la ayuda que les viene prestando. Hasta este punto la guerra de los Seis Días favoreció a los Soviets, haciendo constar este hecho con la presencia de su armada en el Mediterráneo.²⁵ La situación en Chipre y el interés soviético en Malta²⁶ abren al Kremlin nuevos caminos de expansión política. La visita de varios estadistas árabes a Moscú le facilita esta tarea precisamente en el momento más crítico para la paz mundial. Igual que a raíz de la Segunda Guerra Mundial la Unión Soviética entra en el corazón de Europa, ahora irrumpe en el Mediterráneo contra los Estados Unidos, pero también junto a los intereses americanos.

La revista *Tiempos Nuevos*²⁷ se refiere extensamente a este problema: «Los últimos acontecimientos han puesto de relieve una táctica del imperialismo norteamericano que pudiéramos llamar métodos de acciones indirectas; a primera vista, el golpe de Estado en Grecia fue perpetrado por coroneles griegos, sin la participación visible de los Estados Unidos. Pronto se descubriría que los hilos del complot conducían a la N. A. T. O., y de allí al otro lado del Atlántico; en el Oriente Medio, la diplomacia norteamericana y las fuerzas armadas procuraron permanecer a la sombra. La VI Flota no intervino en las hostilidades, aunque se hallaba muy cerca. Pero, de forma oficial y extraoficial, los Estados Unidos prestan atención desde hace muchos años a las esferas extremistas de Israel. Cuando este país reveló sus intenciones

²⁵ Sobre la expansión marítima de la U. R. S. S., véase *NZZ*, 2 de julio de 1967.

²⁶ *Corrière della Sera*, 28 de julio; *F. A. Z.*, 6 y 7 de julio de 1967.

²⁷ *Moscú*, núm. 28, 12 de julio de 1967, de LEV BEZIMENSKI.

de agudizar las relaciones con los países árabes, los más altos personajes del Gobierno norteamericano dieron a entender que estaban al lado de Israel. Desde que Tel Aviv consumó su agresión y ocupó territorios a expensas de la R. A. U., Jordania y Siria, Washington se encargó de la cobertura diplomática del pijalle. Ahora, la primerísima condición para normalizar la situación en el Mediterráneo es atajar los planes agresivos de Israel y la retirada de sus tropas. Además, ya es hora de levantar el «sitio» que los almirantes de la VI Flota y de la N. A. T. O. han puesto al Mar Mediterráneo. Aquí no debe haber bases extranjeras, cuya peligrosidad crece a la luz de la táctica de «acciones indirectas». Hoy ya se están sacando conclusiones prácticas: el 15 de junio de 1967, Libia exigió la evacuación de su territorio de todas las bases norteamericanas e inglesas. Turquía notificó que no concedería a la N. A. T. O. bases contra los países árabes».

Estas serían las condiciones para conservar la paz en Europa.

STEFAN GLEJDURA.

NOTAS

